

[1]

El Seminario de Investigación para la Paz es bien conocido, no sólo en Zaragoza o en España, sino en muchos lugares del mundo, allá donde importa profundizar en las raíces de los conflictos y buscar las claves que puedan favorecer salidas de diálogo.

Nació en 1984, al calor de un álgido movimiento por la paz que trataba de oponerse a la irracionalidad de los enfrentamientos entre los dos grandes bloques de poder, el Este y el Oeste, que mantenían por entonces un peligroso enfrentamiento. En aquellos años, el anuncio de la instalación de los llamados euromisiles -cabezas nucleares que apuntaban a los países del Este- en los países de la Europa Occidental, desató la conciencia de amplias capas de la población europea que, en la dinámica de rearme nuclear creciente, veían más una amenaza que una defensa. El momento de protagonismo civil que se vivió, a través de las protestas de contenido antinuclear -las cadenas humanas, los campamentos por la paz y las acciones conjuntas y manifestaciones simultáneas- quedará en la memoria como un canto a la racionalidad responsable de la Humanidad.

La Guerra Fría, el enfrentamiento entre los bloques, duró muchos años. Y lo que ahora parece evidente, el camino de distensión que finalmente se siguió, no estaba tan claro -al menos en las mentes y en las declaraciones de los representantes gubernamentales del momento- en esos primeros años de la década de mil novecientos ochenta. Recuerdo el Congreso de la END (European Nuclear Disarmament) por una Europa desnuclearizada celebrado en Berlín, en 1983; la percepción que nos invadía de estar al borde de la destrucción mutua, atendiendo a una lógica con la que no nos sentíamos identificados; la conciencia colectiva, ejemplificada en las múltiples y variadas organizaciones allí reunidas, de ser portadores de una razón que pugnaba por la racionalidad y contra la misma existencia de los bloques; las palabras de Petra Kelly, empeñada todavía en luchar por la esperanza; también la creatividad y la fuerza simbólica de las mujeres para desplegar acciones reforzando la opción por la vida.

Aquí en Aragón había también un movimiento pacifista muy activo e imaginativo. La fuerte presencia militar y sobre todo la existencia de la Base Americana, nos convertía en plataforma de despliegue y apoyo logístico contra un enemigo que nosotros no percibíamos y, como consecuencia, en blanco nuclear, en caso de una escalada bélica. De la cantidad de iniciativas que se llevaron a cabo en la ciudad, hubo dos que alcanzaron una cota emblemática: el Puente por la Paz, de 1983, y el Campamento de Mujeres por la Paz. En la primera, unas veinticinco mil personas -de aquí y de toda España- fuimos capaces de unir la ciudad de Zaragoza con la

El Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza

Escrito por Carmen Magallón

Jueves, 21 de Enero de 1999 16:13 - Actualizado Jueves, 17 de Febrero de 2011 15:20

Base Americana, en petición de su desmantelamiento y en apoyo a una política de distensión. En la segunda, más de doscientas mujeres acam-pamos en un parque de Zaragoza, en el otoño de 1984, en protesta y compromiso de responsabilidad contra el rearme nuclear.

Al calor de este movimiento, y con un Gobierno de Aragón socialista recién estrenado, el Centro Pignatelli aceptaría el encargo del entonces Consejero de Cultura del Gobierno Autónomo, Pepe Bada -que mantiene activamente su participación en el Seminario- para poner en marcha el Seminario de Investigación para la paz. El alma de la puesta en práctica, y de su actividad y prestigio posterior, sería Jesús María Alemany, quien con su ganada autoridad como persona de diálogo, escucha, y competencia intelectual, ejercería de puente entre las distintas partes, acompañado siempre por otra figura, paralela en valores y autoridad, y también clave para el Seminario, José Luis Batalla. En estos inicios, José Luis Aranguren, que mantenía una cita cultural anual con Zaragoza, ejercería de testigo y apoyo del naciente Seminario.

El objetivo perseguido por el Seminario, ya desde el principio, fue contribuir de manera interdisciplinar a la investigación para la paz en sus múltiples facetas. Como estructura, se trata de un foro plural en el que participan miembros de la Universidad de Zaragoza, Centro Pignatelli, Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón, Academia General Militar y otras instituciones militares, Colegios profesionales de Abogados, Médicos, Doctores y Licenciados, Economistas, Arquitectos, Sociólogos, Periodistas, Acción Solidaria Aragonesa, Intermón, Amnistía Internacional, Fundación Ecología y Desarrollo, En Pie de Paz y otras instituciones cívicas.

Hoy posee una importante biblioteca, hemeroteca y documentación especializadas. Proyecta cada curso programas de sesiones colectivas de estudio y debate, encarga trabajos de investigación, emite informes y propuestas, convoca las Jornadas Aragonesas de Educación para la Paz -que cada año reúnen, a lo largo de un fin de semana, alrededor de doscientos cincuenta educadores y educadoras; y que en el 2000 celebrarán su sexta edición-; y pretende llegar a la opinión pública a través de los medios de comunicación. Colabora estrechamente con otras instituciones dedicadas a la investigación para la paz en el ámbito nacional e internacional. Es miembro fundador de AIPAZ (Asociación Española de Investigación para la Paz).

Jesús María Alemany, que por su trabajo como director del Seminario ha recibido recientemente la Medalla de las Cortes de Aragón, así como el Premio León Felipe, ha escrito cuáles eran sus dudas iniciales al pensar en el acercamiento a los sectores sociales que eran relevantes en este diálogo:

«Los pacifistas podían pensar que éramos una quinta columna del PSOE ahora en el poder para encauzarlos. Los militares quizá nos identificarían como pacifistas (lo que en aquel tiempo era como decir comunistas, marxistas y gente de mala ralea) infiltrados para dinamitar su moral. La Universidad podía tener dificultad en colaborar con una línea de investigación fuera de su ámbito. Y el Centro Pignatelli, que no era lo uno ni lo otro, carecía de experiencia para un proyecto que nos resultaba totalmente novedoso y que a mi entender nos superaba».

Finalmente, junto a los compañeros del Centro Pignatelli, deciden asumir el reto e iniciar los contactos. Su relato sigue así: «Junto a José Luis Batalla, amigo y compañero indispensable de tantas aventuras ciudadanas, desarrollamos una frenética actividad durante la primavera y verano de 1984. Queríamos evitar polarizaciones, garantizar el rigor intelectual y el respeto personal, y para ello era necesario contar con las instituciones académicas, profesionales y movimientos sociales de Aragón. Visitamos todas las Facultades de la Universidad. Acudimos a todos los Colegios Profesionales. Mantuvimos entrevistas con personas claves en el Ministerio de Defensa, Capitanía General, Academia General Militar y Academia de Suboficiales de Talarn. Y en nuestra preparación tuvimos cerca a Pedro Arrojo y Víctor Viñuales, lo cual nos proporcionaba la necesaria conexión con un movimiento pacifista del que eran líderes significados. A la vez, establecíamos contacto con las escasas personas e instituciones que en la España de aquellos años se dedicaban a los estudios sobre la paz». Realmente el empeño se desarrolló desde sus inicios en coherencia con los fines propuestos: buscar el encuentro, no el aislamiento de nadie, sin separar los fines y los medios; reconocer a quienes pusieron tantas energías y esfuerzos a favor de una causa justa, escuchar todas las voces.

A lo largo de estos quince años de vida, por el Seminario han pasado especialistas de todo el mundo, interviniendo en las sesiones públicas de los viernes y en los dilatados y profundos debates -sólo para los miembros del Seminario- que se llevan a cabo a lo largo de la mañana de los sábados. La prensa local se hace eco regularmente de los debates del Seminario, entrevistando a las personas que actúan de ponentes. Al mismo tiempo, el grupo del Seminario se ha ido consolidando, a través de un ambiente de trabajo que combina el rigor en el debate y el mantenimiento de la pluralidad, con el respeto y el cariño entre sus miembros. Es este un aspecto, el del trato y las relaciones personales, importante y hasta fundamental, por el que sabemos naufragar tantos buenos proyectos, que tratamos de cuidar en el Seminario, pues es también reflejo de la coherencia de fines y medios que se postula.

El Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza

Escrito por Carmen Magallón

Jueves, 21 de Enero de 1999 16:13 - Actualizado Jueves, 17 de Febrero de 2011 15:20

Las ponencias y resúmenes de los debates se han publicado en los siguientes libros colectivos: (1986) *En busca de la paz*; (1988) *Cultura de paz y conflictos*; (1990) *Naciones Unidas y otras claves para la paz*; (1991) *Procesos de cambio y retos pendientes: Este de Europa, China y Sáhara Occidental*; (1992) *América Latina y nuevos conceptos de seguridad*; (1993) *El Magreb y una nueva cultura de paz*; (1994) *Los Nacionalismos*; (1995) *Convulsión y violencia en el mundo*; (1996) *Cultura de la tolerancia*; (1997) *Desarrollo, mal desarrollo y cooperación para el desarrollo. África Subsahariana*; (1997) *Los derechos humanos, camino hacia la paz*; (1999) *Europa en la encrucijada* y (2000) *Asia, escenario de los desequilibrios mundiales*.

El Seminario de Investigación para la paz, publica además otras monografías y coedita informes sobre pueblos en conflicto con el Centro de Investigación para la Paz de Madrid. Sus miembros desarrollan una amplia tarea de divulgación a través de conferencias y debates, invitados por Universidades, Centros de Enseñanza, y organizaciones sociales de todo tipo. También ha servido de modelo y aliento para otros Seminarios y foros que, en estos años, se han constituido en varias Universidades españolas. En 1988 recibió de Naciones Unidas el premio «Mensajero de la Paz».

[1]Miembro del Seminario desde su fundación

Forma de contacto: Seminario de Investigación para la Paz. Centro Pignatellí. Paseo de la Constitución, 6, 50008, Zaragoza. Tino: 976 217217 Fax: 976230113. E-mail: sipp@pangea.org